Leg 9 Cuaderno 2º-20
788

DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE INVESTIDURA DEL GRADO DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA,

seccion de ciencias físico-químicas y matemáticas,

POR

Don Ramon Torres Muñoz y Luna,

Catedrático de Química de ampliacion

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSE MARIA DUCAZCAL, PLAZA DE ISABEL II, NUM. 6.

1855.

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

20.

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE INVESTIDURA DEL GRADO DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA,

seccion de ciencias físico-químicas y matemáticas,

POR

Don Ramon Torres Muñoz y Luna,

Catedrático de Química de ampliacion

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

MADRID:

IMPRENTA DE JOSE MARIA DUCAZCAL, PLAZA DE ISABEL II, NUM. 6.

1855.

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

HTCA
U/Bc LEG 9-2 nº788
1>0 0 0 0 2 9 4 9 5 5

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

UNIVERSIDAD CENTRAL

DE LA

Cátedra de Química de sustancias

Don Ramon Torres Alfonso de Yuma

POR

sección de ciencias físico-químicas y matemáticas

EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL CURSO DE DOCTOR

TEÍDO

DISCURSO

Excmo. é Ilmo. Sr.

La historia del hombre es el espejo en que se refleja el desarrollo de su entendimiento.
(Liebig, *Cartas sobre la Química.*)

Confieso que nunca como hoy, y en este instante solemne, tengo mas cabal convencimiento de mi escaso saber y limitada inteligencia.

Pero tranquilo mi ánimo con la seguridad de que lejos de aspirar á un lauro literario, me trae únicamente á este sitio el cumplimiento de un deber imprescindible, acudo á vuestra ilustrada indulgencia y á la de los dignos Doctores que honran este acto, para que os digneis disculpar los errores y vacíos de que no puede menos de abundar mi defectuoso discurso.

Confiado en esta consideracion, voy á consignar algunas

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

ideas relativas á la cuestion siguiente: *¿Es por ventura la necesidad de la conservacion la que obliga al hombre á instruirse, ó es mas bien el cumplimiento de una ley á la que el Supremo Hacedor ha querido sujetar la organizacion humana?*

Hé aquí, Excmo. Sr., una cuestion importantísima; un asunto filosófico, donde en mi juicio se encierra la idea mas completa de la perfeccion del hombre. Y si bien en su misma importancia y gravedad puede ir envuelta una reconvencion á mi osadía en agitarle, no ha sido bastante fuerte esta consideracion para detenerme en mi empresa; por cuanto he creido que aun cuando no consiga sostenerme á la altura del objeto elegido para mi discurso, siempre me será dado decir como el águila candal de Calderon:

«Que la pena del bajar,
No será parte á quitar
La gloria de haber subido.»

En parte alguna observa el hombre, escepto en él, una segunda existencia, digámoslo así, que le acompaña en sus abstracciones: todos los séres de la naturaleza deben sus instintos invariables á una especie de organismo mecánico que les es peculiar. La abeja y el castor de nuestro siglo hacen exactamente lo mismo que sus predecesores, pudiendo asegurarse que la Historia Natural no se enriquecerá con

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

muchas observaciones en este sentido.—Pero remontémonos á las primeras épocas del mundo: contemplemos filosóficamente las condiciones de sus moradores y las de nuestros contemporáneos, y no podremos menos de comprender la elevada categoría que ocupa el hombre en la escala de la creacion. ¿Pero cuál es el carácter que le distingue? ¿Es su estructura? ¿Son sus instintos? No ciertamente: porque creeria ultrajar la alta mira de la Providencia, si entendiera por instinto la cualidad mas sublime, el don mas precioso que infundiendo en nuestra alma ese sentimiento de dignidad, nos da á entender que somos los protegidos de Dios entre los demás séres, y los únicos para quienes está reservado el goce de una inmortalidad celeste.

Pues bien: esa cualidad sublime, ese divino don, no es mas que su inteligencia; destello permanente de la luz divina.

A ella debe el hombre los goces que disfruta en la vida; las ciencias, las artes, el comercio y tantas importantes invenciones, son hermosos raudales de tan fecunda fuente.

Y no se crea que los importantes descubrimientos con que se honra el universo son debidos á la casualidad, ó lo que es lo mismo, que todo sucede porque debe suceder, procediendo el grado de civilizacion á que ha llegado el mundo, de haberse eslabonado los acontecimientos naturalmente y sin que el hombre haya tenido que poner de su parte mas que la indolencia de esperarlos. No: este es uno de tantos errores que cometen los que ignoran el valor de su sér y

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

dejan que esplique su escepticismo, lo que debiera buscar su razon.

No siendo supérfluo ni un átomo de lo existente en nuestro globo ¿es racional, ni lógico, suponer que lo sea el granate mas delicado de la creacion? Le habrá dado Dios al hombre la inteligencia para que la tenga, ó para que consiga con ella todo lo que le es dado alcanzar? Nada mas fácil que elegir lo cierto en esta alternativa; en efecto, al dar Dios el sér á una criatura, le da igualmente los medios de perfeccion que con mas ó menos trabajo puede utilizar en propio bien, ó en el de sus semejantes. Sin los esfuerzos intelectuales de los hombres pensadores de todas las épocas, la criatura humana del siglo XIX seria igual á la existente en los primitivos tiempos: estaria espuesta á todas las privaciones, así como al furor de los elementos, y no tendria una idea tan exacta de su verdadero destino sobre la tierra.

Es verdad que puede decírseme: pero si el hombre pone en actividad su inteligencia, es por la urgente necesidad de buscar su sustento: ¡terrible condicion á que está condenado por el Ser Supremo! ¡Carga penosa que arrastra constantemente sobre el universo! Pero semejante principio no tiene en su apoyo mas que las apariencias, y quien lo defienda, quizá esté en el mismo error que el campesino que atribuye al vapor lo que es debido á la inteligencia humana.

Despójese el hombre de esa existencia de oropel que su vanidad provoca y ambiciona; salga por un momento de ese

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

mundo de fantasmagoría que le engaña; despierte con entera razon de ese sueño permanente que constituye la vida, y diga con franqueza, si la necesidad de la conservacion, si el materialismo de sostener esa lámpara que alumbra nuestro breve vivir, es lo que le obliga á educar su inteligencia, á poner en accion esos preciosos esfuerzos intelectuales, para conseguir los medios que le han de proporcionar el fin apetecido; ¡ó es mas bien ese cúmulo de necesidades que él misno se crea! ¡Esferas de jabon que rompe el viento! ¡Idolos á quienes, vil pagano, consagra inciensos que debiera quemar en loor del Rey del universo, admirando la creacion y considerando su destino en ella!

¡Tal es nuestro orgullo é ignorancia! Somos capaces de acelerar el fin de nuestra existencia, poniendo en estraordinaria accion nuestrō talento, para poder envanecernos con el desempeño de un papel de mayor categoría, en este teatro de vanidades, mientras que desdeñamos comprender lo que es verdaderamente grande y sublime, dando una equivocada direccion á esa sábia exigencia de nuestro espíritu que constantemente nos incita á averiguar el por qué de las cosas, la causa de los hechos. No de otra manera puede esplicarse el que se admita como principio infalible, que la inteligencia en el hombre es un medio para conseguir su sustento, cuya necesidad le fué impuesta por el Criador como castigo. ¡Doctrina falsa é injusta en mi pobre opinion! ¿Pues qué, deben hermanarse tan fácilmente el don por medio del que po-

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

demos comprender y adorar la existencia de un Dios de bondad, admirable por sus obras y grandeza, con el instrumento material del castigo? No: se engañan los que así piensan. Si mi corazon no me es infiel, si mi fé no me estravía, la inteligencia humana es el vínculo de esperanza que la previsora Magestad Divina quiso conceder al hombre, para que pudiera con afanes, sí, pero alcanzar algun dia, el término de sus males sobre la tierra. Las verdades estan ocultas, pero el hombre posee una antorcha, reanimada de tiempo en tiempo por la luz celeste, que le conduce hasta ellas.

Debe existir indudablemente cierto grado de perfeccion en todas las cosas, que será el límite del afan humano; considérese si no por un momento el estado del mundo despues del diluvio, y el que goza en la actualidad, y no se juzgará ciertamente mi opinion como un sueño febril de la fantasía. La creacion y considerable desarrollo de las ciencias, las artes, la industria y del comercio, son á mis ojos otros tantos caminos por donde marcha el hombre rápidamente, y que han de conducirle al grandioso templo que encierra el inmutable fin del saber humano.

Y no se crea que está abandonado á sí mismo por el cielo en tan difícil cuanto esperanzada peregrinacion; no: que bien manifiestamente se vé durante los siglos la portentosa proteccion del Ser Supremo, en esos genios divinos que de vez en cuando aparecen en el mundo para indicar á la va-

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

cilante humanidad la senda que conduce al templo del saber. En esas inteligencias que reasumen el valor de millares, y que designadas con las palabras vagas de capacidad, talento, fenómeno, no son mas que auxilios celestes que la generacion humana recibe de su Dios que no la olvida. Virgilio, Colon, Newton, Urbino, y tantas otras maravillosas inteligencias que han sido y serán eternamente la admiracion del mundo, no han tenido, ante mis ojos, otra mision sobre la tierra.

Y ¡ójala moderára el hombre sus pasiones, acallára sus instintos; tuviera, en una palabra, una existencia mas tranquila y virtuosa, que quizá aceleraría el término de sus penalidades!. . . . . .

. . . . . .

Admitido que el hombre pone en actividad su talento, no como uno de tantos medios que posee para ocurrir á la urgente necesidad de su propia conservacion, sino por esa sábia exigencia de su espíritu que constantemente le incita á que camine sin descanso al encuentro de la verdad; por esa evidente precision que tiene de dar á su entendimiento el desarrollo indispensable para comprender la omnipotencia y sabiduría de un sér sublime en sus obras y actos, veamos si le es dado al hombre adquirir por sí solo esa educacion intelectual, que al propio tiempo que le proporciona el orgullo de ser útil á sus semejantes, le dá una idea clara de toda su dignidad y del rango que ocupa en el universo.

Así como el tierno arbusto, en su verdor primero, nece-

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

sita de un apoyo, hasta que bien seguras y nutridas sus raices puede dar con entera confianza al viento sus ramas de esmeralda, así tambien el hombre ha menester en sus primeros años, un entendido guia, cuya santa mision tiene por objeto formar su tierno corazon para el bien, y labrar su inteligencia. Este individuo tan importante y necesario, este segundo sacerdote social, es el catedrático; á él está encomendado el noble cuanto religioso encargo de educar nuestro entendimiento, de la misma manera que al ministro del Señor el de iluminar el alma. A él acudes, niñez amada, cuando tierna flor en la primavera de la vida, solo respiras alegria y felicidad. ¡Edad dichosa, en que el corazon late siempre de amor y de contento; en que los desengaños no oprimen la libre espansion de los afectos! ¡Epoca, en fin, en que solo lloran los ojos del cuerpo y no los del alma!

Del catedrático, de este funcionario público, jamás suficientemente considerado y al que tanto respetas y amas, risueña juventud, es de donde recibes los sábios consejos que mas tarde dominarán tus instintos, moralizando tus costumbres; á él debes ese imperecedero capital de conocimientos que constituye el noble orgullo del hombre ilustrado, y esa segunda y santa religion que crea tu convencimiento al penetrar con firme voluntad en el ameno campo de las ciencias y las artes.

¡Las ciencias! ¡Las artes! Hé aquí la creacion mas sublime del universo: sí, estos dos grandiosos templos son á mis

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

ojos los dos mas dignos objetos á quienes debe consagrar el hombre, el don tambien mas precioso del Criador; su inteligencia.

Y no creais, Excmo. Sr., que solo es el entusiasmo que por las ciencias siente mi corazon, lo que me obliga á ensalzarlas de esta manera; no, que otros genios sublimes y á quienes apenas alcanza á comprender el mio, han cantado tambien al mundo su alabanza.

Oid como se espresa al considerar la utilidad de las ciencias naturales, y particularmente del importante estudio de la química, uno de los talentos mas elevados que posee la presente generacion: hablo del distinguido profesor de Munich, del ilustre Baron Liebig.

Hé aquí sus palabras: «*La historia del hombre es el* »*espejo en que se refleja el desarrollo de su entendimiento;* »en sus actos nos hace ver sus faltas y vicios, sus vir- »tudes, sus facultades nobles y sus imperfecciones. El es- »tudio de la naturaleza, nos instruye en la historia de un »Dios sublime de bondad. Sin su conocimiento, imposible se- »ria concebir la perfeccion humana: sin ella, su alma in- »mortal no tendria la conciencia de toda su dignidad, ni de »la categoría que ocupa en la creacion.

»La suma importancia de la ciencia de la naturaleza con- »siste en que sirve de intermediaria al Cristianismo. La parte »divina de la religion cristiana y las verdades que poseemos »del autor de todo lo creado, no las debemos á los medios

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

»empíricos de que el hombre dispone, sino á una luz ve-
»nida de mas alto.»

Sí, Excmo. Sr.: en el sublime estudio de las ciencias es donde únicamente encuentra el hombre la dulce paz del alma, y una modesta pero tranquila recompensa de sus desvelos; ora se dedique al reflexivo estudio del cálculo, ora impulsado por el amor á sus semejantes busque en la ciencia de Hipócrates un nuevo medio de restablecer la salud perdida, ó ya celoso de los justos derechos del hombre combata en el foro y en la tribuna el crímen y la injusticia; ó bien guiado por vocacion celeste, halle en las sagradas letras, aquellas dulcísimas máximas que ministro del Señor sostiene en el púlpito, ó bien, en fin, seducido por la general utilidad de la ciencia, con cuya profesion me honro, contribuya con sus esfuerzos intelectuales al bien general y á la prosperidad de la patria.

Sígueme, pues, sin miedo por el tranquilo y religioso imperio de las ciencias; ven juventud, contemplarás con admiracion la tumba de Newton y de Linneo; observa al pié de su marmórea estátua esa corona de siempreviva tan blanca y pura como su santa mision sobre la tierra; compárala con la que el mundo ha dado á Napoleon el conquistador, y verás que la de este está salpicada de sangre humana.

Lánzate, si no con entusiasmo y confianza por la encantadora senda de las artes y encontrarás en el pincel de Urbino, en la lira del Taso, en el cincel de Celini, ó en la inspiracion de Mozart, la paz del alma y digna ocupacion á tu talento.

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

Acude por tanto presurosa, oh noble y entusiasta juventud, á alistarte bajo las banderas del saber: y cuando perseverante en el estudio de las ciencias, á la adquisicion de cada verdad, te hayas enriquecido con un nuevo sentido con que apreciarla, comprenderás que su objeto es digno, justa su importancia y duradera su gloria.—He dicho.

Madrid 16 de noviembre de 1855.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº 0788

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0788